

tedras universitarias, los puestos más importantes en las Escuelas Normales y la Inspecciones Escolares, inyectándose así por todo el organismo nacional, la savia vivificadora del renacimiento y de la orientación salvadora para el Pueblo Colombiano.

#### Para subvenir a los gastos de este proyecto

Con la cuantiosa suma que gastamos en esas cosas que llamamos las Conferencias Panamericanas, y que a intervalos hacen sus importunas e indeseadas apariciones en las capitales de nuestra angustiada América, habría sobradamente con qué subvenir a los gastos que motivaría la creación de estas Comisiones en Colombia. Estas Conferencias Panamericanas, disfrácese como se disfracen, no tiene otro objeto, como todo ser pensante lo sabe, que el de favorecer y justificar la expansión política, económica y comercial de los Estados Unidos en nuestro Continente; desprestigiándonos ante los buenos amigos que tenemos en los Estados Unidos, y llenando de desconsuelo, cavilaciones y vergüenza a toda Europa, y, muy especialmente, a aquellos Pueblos de cuya cepa racial, cultural, histórica y tradicional descendemos.

**Proyecto C.**—*Mantener en algunos países de la América Latina, en Europa y en los Estados Unidos, un número no menor de 150 estudiantes.*

De este número, por lo menos cien alumnos deberían estudiar Ciencias Físicas, Ciencias Naturales, Ciencias Matemáticas y Ciencia Económicas en general. Urge que las Universidades y los Institutos extranjeros en donde éstos deberían estudiar, fuesen seleccionados o sugeridos al Gobierno por las Comisiones de que trata el proyecto anterior. Las Comisiones deberían tener la obligación de ayudar a los estudiantes en el extranjero, en todo lo relativo a los exámenes que pudiesen requerirse para el ingreso, el reconocimiento o revalidación de títulos, etc., etc.

Sería indispensable que el Gobierno y los centros docentes de Colombia hiciesen cada vez una sabia y acertada selección en los estudiantes que enviasen al extranjero. Colombia ha venido enviando esporádicamente algunos jóvenes a estudiar en otros países; pero éstos no han sido enviados particular y directamente por el Gobierno,

a excepción de un limitadísimo número de ellos. La mayor parte de estos jóvenes viene a estudiar en países extranjeros por voluntad y a costa de sus familias. Casi todos pertenecen a las familias más aristocráticas y pudientes de Colombia. Además, como están acostumbrados a gastar dinero a manos llenas y a dedicar la mayor parte del tiempo a su programa de diversiones y de refinada vida social, vienen al extranjero a hacer más o menos lo mismo. Poco les importa el tiempo que empleen para cursar sus estudios y la manera como éstos se hagan; pues como gozan de absoluta independencia económica, un título o un diploma para ellos, es más una cosa decorativa y de resonancia social, que una necesidad absoluta para ganarse la vida y una arma salvadora para el progreso, transformación e independencia de nuestra encuitada Colombia.

Los estudiantes que propongo en mi proyecto que se envíen al exterior, son jóvenes de ambos sexos, becados directamente por el Gobierno y por centros universitarios de Colombia. Jóvenes colombianos que carezcan en absoluto de los recursos necesarios para costearse por sí mismos sus estudios. Alumnos que reúnan las mejores condiciones y cualidades para el estudio y que pertenezcan a todos los Departamentos o regiones del País. Darles becas a jóvenes hijos de acaudalados, significaría empobrecer la Instrucción de Colombia; pues se privarían de esta manera de la instrucción a hijos del país que sólo podrían educarse si el Gobierno les facilitase todos los medios.

El rico, como es natural y es bien sabido, se basta por sí mismo para tal fin; y no necesita, por lo tanto, el auxilio económico del Gobierno.

El beneficio que reportaría para el progreso material y cultural de Colombia el envío ininterrumpido de este número de estudiantes a países extranjeros, sería inconcebible e imponderable. De esta manera la juventud colombiana se orientaría debidamente para encarar y resolver con prudencia, sabiduría y éxito, los problemas presentes y futuros de nuestro país.

Así, toda nuestra juventud vería y comprendería la situación de nuestra Patria y las vicisitudes y dificultades en que se agita y que la circundan. Así, ninguno de nuestros estudiantes

imaginaría que Colombia es un país tan moderno y tan independiente política y económicamente como Francia, los Estados Unidos, Inglaterra, el Japón o Rusia. Así, ninguno de ellos se mostraría tan feliz y complacido con el estado general actual de nuestro país. De esta manera, ninguno esperaría regresar a la Patria a continuar la vida que llevaba antes, ni a hacer causa común con aquellos colombianos que han hecho solamente lo malo que tenemos en nuestro país; y, por ningún motivo, podría haber siquiera uno de ellos que se atreviese a solicitar empleo en las Empresas, Bancos y Compañías extranjeras, que tantos peligros y sufrimientos significan y significarán siempre para nuestro Pueblo.

#### Para atender a los gastos de este proyecto

Si no para todos, sí para gran parte de los gastos que ocasionaría el sostenimiento de estos estudiantes fuera del país, serviría el dinero que anualmente tiramos al fondo del mar, contratando y trayendo a nuestro país técnicos, financieros y legisladores estadounidenses. Estos señores sapientísimos, nada más han hecho ni harán, que estudiar detalladamente los defectos y las deficiencias de nuestro sistema bancario y de nuestra legislación económica y fiscal, al mismo tiempo que los múltiples sectores vulnerables de nuestro organismo nacional, para formular reformas y leyes que, si el Pueblo Colombiano las aceptase y se pusiesen en vigencia, harían de Colombia un país directamente tributario de los Estados Unidos económica y políticamente, sin que hubiese esperanza de cambiar de tal situación, pues cada día serían mayores los empréstitos, las concesiones y la enajenación de nuestras fuentes y recursos naturales.

**Proyecto D.**—*Si los tres proyectos anteriores se llevasen a cabo, como corolario natural de éstos, se impondría forzosamente la necesidad de no aplazar por más tiempo la fundación de los siguientes Institutos en nuestro País:*

#### Instituto Politécnico

Un Instituto que, fundado en la Capital de la República, con el nombre de Instituto Politéc-

## Tú y yo

—Envío del autor—

### I

*Todavía te recuerdo en el Parque Forestal,  
en atardeceres de oro y noches de negro cristal.  
El Azar nos había llevado de la mano a los dos;  
tú eras una inquieta golondrina que escondía su ilusión  
tras el frívolo gorjeo de tu risa musical,  
y eras criolla, pero tenías el alma española, de pasión.*

*¿Te acuerdas? No sé cómo empezamos, pero así fue:  
mimos, besos, dulzura, nos comprendimos...  
El Destino fué tejiendo su tela de araña  
en la que poco a poco, me fuí sintiendo preso.*

*Después te quise, y viví en sobresalto,  
feliz, porque al fin, yo volvía a sentir el amor.  
En tus ojos dormidos, la paz que perdí,  
la había vuelto a encontrar  
y me embriagaba de miel en el vaso que rebosaba ternura  
en la fina envoltura de tu corazón.*

*En mis manos tus manos, yo dejaba correr  
indolente, las horas, en un dulce sopor,  
y casi dormido, a tu lado, yo sentí a la vez  
del río el rumor y el rumor de tu alma  
como la voz melodiosa de Dios  
y el sueño de tu espíritu en calma.*

*Así, éramos tan felices, los dos.*

### II

*En tus ojos chispeaban las llamas doradas del atardecer,  
y oyendo el murmullo de mis frases galantes  
tu corazón era un niño curioso que se asomaba al amor.  
Yo me ceñía a tus brazos como una enredadera,  
y me olvidaba del mundo en el fulgor de tus ojos,  
sintiendo en tus labios, la fiebre y la sed  
de un cuerpo que ardía, como ascua, en pasión.*

*¿Recuerdas? Todavía siento tu voz en los jardines  
que como una caricia del piano, me llegaba al corazón,  
y me figuro en la escala de piedra, que te voy dando el brazo  
mientras tu ríes, y cantas y te apoyas en mi.*

*Todavía amo a esa banca que tú preferías,  
madera cómplice de nuestra callada pasión,  
que escondió la afiebrada ilusión de los dos;  
que oyó todo lo que tú me dijiste  
y sabe todo lo que te dije yo;  
mudo testigo de las horas inefables  
en que el mundo, los astros y Dios,  
el mar y los cielos, todo eso éramos  
en nuestro éxtasis, tú y yo....*

Javier Montes de Oca  
(Peruano)

Santiago de Chile, Marzo de 1931.